

UNA ESCULTURA INEDITA DE JUAN DE JUNI

No es un hecho frecuente el hallazgo de obras pertenecientes a artistas consagrados. Cuando la circunstancia se produce, hay que atribuirlo más bien a un puro azar. En una reciente visita que efectué a la iglesia del antiguo convento del Carmen Descalzo, extramuros, de esta ciudad, me llamó la atención una esculturita nunca advertida, emplazada en el retablo de la Inmaculada, de Gregorio Fernández. La imagen ha permanecido arrumbada en un desván hasta hace bien poco tiempo.

Es una pieza pequeña, de 65 cm. de alta, labrada en madera policromada. Se halla finamente policromada. En las vestiduras predomina la técnica del *grafido*. La encarnación es a pulimento, presentando algunas desportilladuras. Diversas mutilaciones se observan también en la mano y pie derechos. Pese a tales desperfectos, la escultura es de calidad y, sin duda, salida del propio cincel de Juan de Juni. El rostro, pese a su pequeñez, está labrado con primor.

Representa a la Virgen leyendo en un libro abierto. Seguramente en la mano levantada tuvo algo, posiblemente una vara o ramo, pues en el envés de ella se advierte la huella para encajar una forma cilíndrica. ¿Qué representa? Juni utilizó reiteradamente el motivo de la Virgen leyendo, para diversos temas. Así en la Inmaculada del retablo de La Antigua, en la Virgen de las Candelas de León y en la Santa Ana de la Catedral de Salamanca, justificándose aquí sobre todo el libro por exigencias de la representación, ya que Santa Ana enseña a leer a la Virgen. En todas estas escenas el libro queda a distancia, para obtener un efecto de esfuerzo y distensión, tan del gusto del escultor. Pero faltando aquí los símbolos complementarios de aquellas representaciones, procede relacionar la escultura con el tema de la Anunciación. La Virgen en esta escena aparece leyendo, de rodillas, sentada o, menos frecuentemente, de pie. Pero aboga contra este tema la circunstancia de que la Virgen se halle enfrascada en la lectura y no advierta la presencia del Ángel anunciador. Pero es que aquí, en rigor, sin duda se trata de una variante de este mismo tema, en que no interviene el ángel. En tal caso habrá de ser una Virgen de la Expectación, similar a la que se halla en el retablo mayor de la iglesia de San Francisco de Medina de Río-seco. La lectura lleva a su corazón una alegría empañada de dolor, pues sabe que el gozo de la maternidad habrá de pasar por el agudo

trance de la Cruz. Juni, como es bien sabido, acertó magistralmente a expresar este doble sentimiento.

Numerosas similitudes artísticas hallamos con otras obras de Juni. La cabeza es muy parecida a la de la Virgen del Entierro del Museo de la ciudad, y también a la de la Piedad de Medina del Campo, ahora en su Colegiata. En cuanto a la composición, se relaciona con la Salomé del aludido Entierro. El brazo derecho levantado es recurso habitual de la composición juniana.

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

UNA ATRIBUCION A PEDRO DE BAHAMONDE

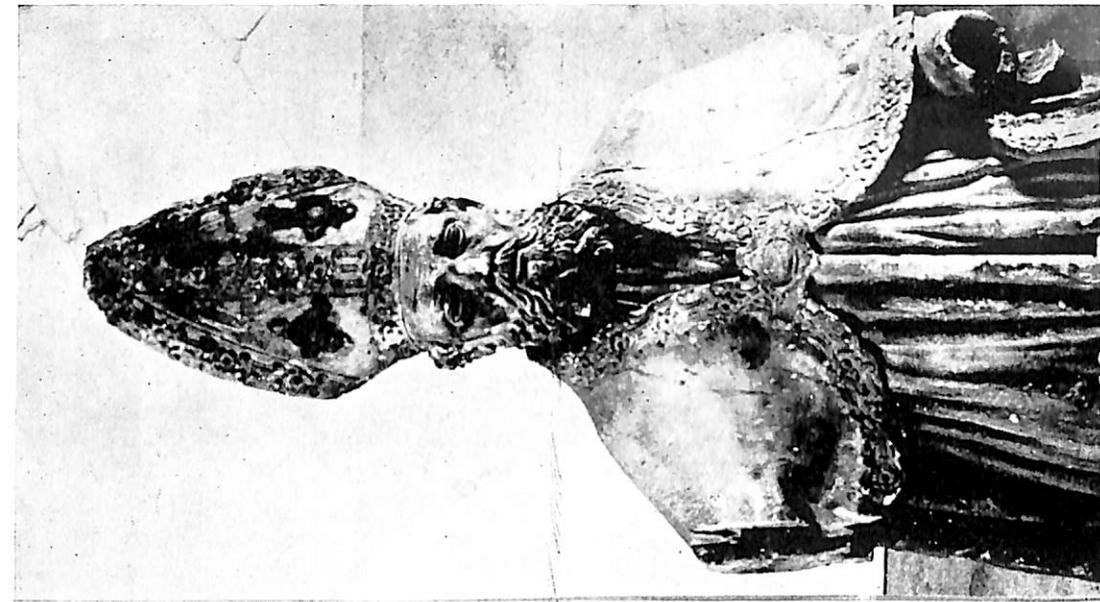
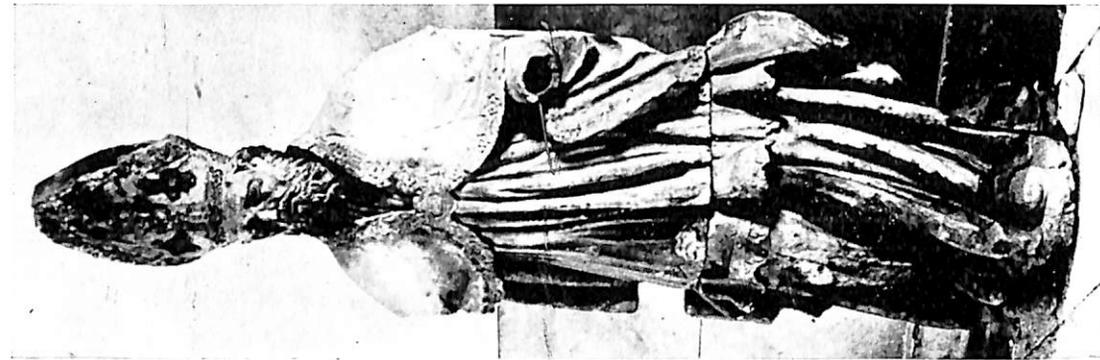
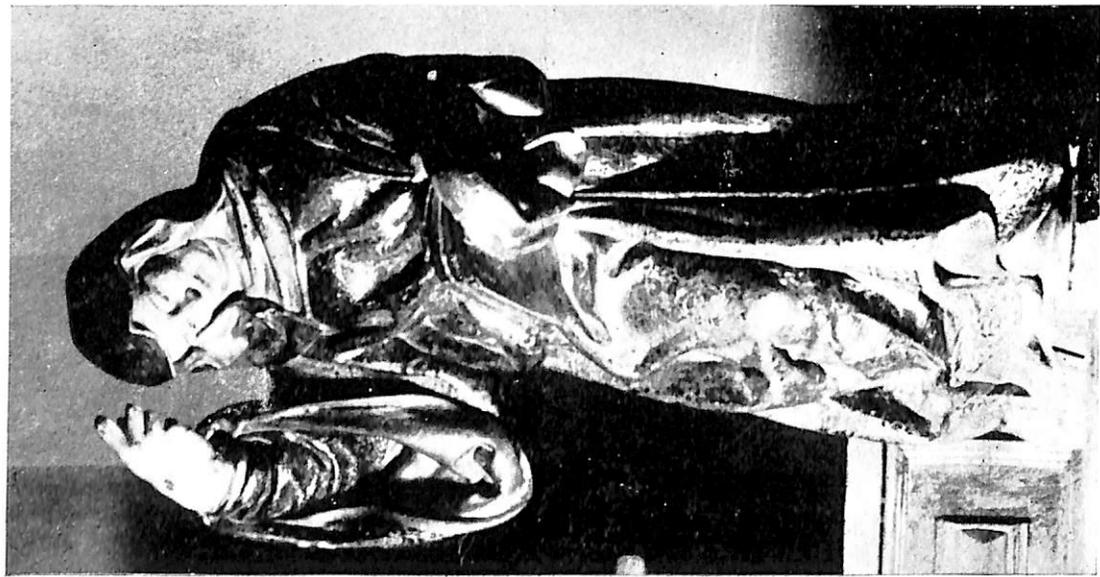
En el Convento de Agustinos Filipinos de Valladolid se halla al presente una estatua de un santo Doctor que, por faltarle los atributos, no es posible precisar si era San Agustín o San Ambrosio. Ignoro su procedencia. Es de alabastro y se halla algo mutilada. Los brazos se esculpieron por separado, y se atizonaron en cajas abiertas en el dorso. Pese a los destrozos, se advierte que el trabajo es de calidad, como revelan especialmente la cabeza y la mitra. El movimiento arqueado sitúa esta pieza en el siglo XVIII, y con todas las probabilidades pertenece al acervo de Pedro de Bahamonde. La pierna derecha, transparentándose bajo el plegado, es un convencionalismo rutinario en Bahamonde. El cotejo con los Doctores Máximos de la fachada de la Catedral de Valladolid es la base fundamental de esta atribución (véase mi trabajo *Escultura Barroca Castellana*, p. 343 y ss.).

J. J. MARTÍN GONZÁLEZ

LOS PROFETAS DE LA FACHADA DE SAN PABLO DE VALLADOLID

En 1600 adquirió el patronato del Convento de San Pablo de Valladolid el poderoso Duque de Lerma, con derecho a establecer el panteón de la familia en la capilla mayor del templo. Acto seguido, a expensas del Duque, comienza el remozamiento de la iglesia. La reforma de la fachada fue analizada por D. Filemón Arribas¹, al

¹ *Simón de Colonia en Valladolid*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1934, T. II, p. 155 y ss.



Iglesia del Carmen (Valladolid). La Virgen, por Juni.
Agustinos Filipinos (Valladolid). Estatua de un Doctor Máximo. ¿Pedro de Bahamonde?